

Calderón de la Barca

*El año santo en Madrid*

Texto crítico preparado por I. Arellano y C. Mata  
procedente de la edición

Calderón de la Barca, Pedro, *El año santo en Madrid*, ed. I. Arellano y C. Mata, Pamplona–Kassel, Universidad de Navarra–Reichenberger, 2005. ISBN: 3-937734-18-X.

Serie de Autos sacramentales completos de Calderón, nº 50.



**un** Universidad de Navarra

**GRISO**  
Grupo de  
Investigación  
Siglo de Oro

JESÚS, MARÍA, JOSÉ  
 EL AÑO SANTO EN MADRID  
 AUTO SACRAMENTAL ALEGÓRICO, Y SEGUNDA PARTE DEL  
 AÑO SANTO

PERSONAS

LA GRACIA	LA IRA
EL PECADO	LA GULA
EL HOMBRE	LA ENVIDIA
EL ALBEDRÍO	LA PEREZA
LA SOBERBIA	EL OÍDO
LA AVARICIA	LA IGLESIA
LA LASCIVIA	MÚSICOS

*Salen el PECADO y la GRACIA luchando*

PECADO	Deja esta tierra.	
GRACIA	Pues ¿qué imperio tú, qué dominio tienes para desterrarme del que es patrimonio mío?	
PECADO	¿Patrimonio tuyo, Gracia, es, ni puede ser, ni ha sido la Corte del Universo?	5
GRACIA	Sí, que aunque la del impíreo fue primera patria mía, al Hombre en la tierra asisto para reducirle a ella, pues el poder infinito de Dios su fábrica hermosa por mí y para mí la hizo,	10

	entregándosela a él, porque él como alcaide mío en su gracia la posea, siendo su primer motivo servir a Dios y gozarle.	15
PECADO	Así algún psalmo lo dijo, es verdad, pero ¿tan presto pusiste, Gracia, en olvido, que también dijo otro salmo aquel nuestro desafío, cuando vitorioso yo quedé en su primer delito de todo el orbe, pues todo, avasallado y rendido, obedece a mi poder y a mi horror yace: testigo sea algún infausto tronco que, yerto esqueleto frío, entre siempre verdes copas es padrón vegetativo, en cuya corteza el tiempo tiene, a pesar de los siglos, con caracteres de arrugas en quebrado idioma escrito: «Aquí del Género Humano, yacen los villanos hijos de Adán, infames pecheros del Pecado»; cuyo rito en tres edades tres leyes le confesaron a gritos, Job en sus conversaciones, el real profeta en sus Himnos, y en sus Epístolas Pablo, diciendo que no ha nacido, ni ha de nacer quien no nazca de mis imperios cautivo, señalado con mis yerros y marcado con mis signos.	20 25 30 35 40 45 50

GRACIA	Aunque aquí la general ley excepción ha tenido, pues ya hubo humana criatura	55
	cuyo siempre puro, limpio esplendor nunca manchado turbó aun el primero viso esa sombra, y concebida	60
	en gracia, al instante hizo basa de su pie tu cuello, porque viéndote oprimido contra la tierra la boca no pudieras atrevido	65
	volver a morderle; no valerme aquí solícito de ese especial privilegio, porque hoy no es asunto mío lo particular; y así,	70
	transcendiendo a más altivo empeño has de ver que hoy a lo general aspiro, no solo contra esa culpa que a Dios su imagen deshizo	75
	borrándole aquel primero candor y yugo sencillo de la original justicia, pero contra cuantos miro su bando seguir, haciendo	80
	al orbe, aleve caudillo de miserias y desdichas, de rigores y castigos, cátedra de los pecados y academia de los vicios,	85
	y así, abrazando no solo esa culpa, como he dicho, mas todas las actuales, desta manera prosigo.	
	¿Qué importa (aunque importa mucho en esta frase lo digo, porque ajustarnos a hablar	90

humano modo es preciso)  
que vitorioso quedases  
del Hombre, y el Hombre indigno  
quedase de ver al Cielo, 95  
porque siendo su delito  
infinito, no podía  
satisfacer por sí mismo,  
si compadecido Dios  
de su llanto y su conflicto, 100  
piadoso dispuso (¿qué  
no hará Dios compadecido?)  
satisfacer con la sangre  
de su unigénito Hijo  
la deuda, porque pagase 105  
lo infinito a lo infinito?  
Y porque a la letra el texto  
está un argumento tibio,  
siempre que en campal teatro  
o lidiamos o argüimos, 110  
del sentido literal  
has de ver que hoy mis motivos  
no sin facilidad hacen  
alegórico sentido,  
para cuya inteligencia, 115  
no solo, fiera, te pido  
la atención, sino el acuerdo  
de asunto que ya se ha visto,  
porque veas que no acaso,  
sino de intento le elijo, 120  
haciendo del acordarlo  
gala para el repetirlo.  
¿Qué importa, pues, digo (ya  
se sabe cómo lo digo)  
que el Hombre cerrase al cielo 125  
las puertas y los oídos,  
si ya de aquel año a quien  
por la antonomasia dimos  
el gran renombre de Santo,  
en la metáfora vimos 130

concedido el jubileo  
 del gran pontífice Cristo,  
 cuando inocente cordero  
 fue del Padre sacrificio,  
 cuyo nombre de Inocencio 135  
 le dio el piadoso apellido,  
 porque hoy Cristo y Inocencio  
 nos representen lo mismo,  
 en cuya gran concesión,  
 franqueados los archivos 140  
 del tesoro de la Iglesia,  
 abiertas las Puertas vimos  
 del Perdón, con general  
 remisión de los delitos  
 más inormes y más feos, 145  
 más torpes y más indignos.  
 Acuérdate, pues, de ver  
 al Hombre, que peregrino  
 de la vida, acompañado 150  
 de diez preceptos divinos,  
 llegar pudo donde el año  
 de cincuenta le previno  
 en el psalmo de cincuenta  
 tan soberanos auxilios  
 que a pena y a culpa absuelto 155  
 restituyó al primitivo  
 estado de la inocencia  
 todo lo que había perdido,  
 entrando a la del Perdón  
 por la puerta del Bautismo 160  
 primero, y de sus desmanes  
 saliendo después invicto  
 por la de la Penitencia,  
 que es aquella que se hizo  
 de la tabla del naufragio 165  
 de quien allá Tomás dijo  
 que el que a ella atrito se abraza  
 se pone en salvo contrito;  
 que aunque es verdad que él no sabe

(segunda atención te pido) 170  
 más que con ciencia moral,  
 si estoy con él o él conmigo,  
 porque esto de estar en gracia  
 no es al Hombre concedido  
 saberlo, puesto que al Hombre 175  
 insensiblemente asisto,  
 con todo eso, es una cosa  
 saberlo él o yo decirlo,  
 ya que en esta nueva idea  
 es fuerza usar el estilo 180  
 de alegóricas licencias,  
 y así, asentado el principio  
 de que no hablo en exterior  
 sino en interior sentido,  
 para que mejor conozcas 185  
 los grados que ha merecido  
 de gracia en la venturosa  
 peregrinación que hizo,  
 en esta guirnalda que hoy  
 para su lauro he tejido, 190  
 según presente justicia  
 has de ver que los explico.

*Tiene una guirnalda en la mano*

Por el Amor de Dios, que  
 de aquellos diez peregrinos  
 que acompañó fue el primero, 195  
 está este morado lirio.  
 Por el Temor el segundo,  
 no habiéndosele perdido  
 a Dios, jurando su nombre,  
 aqueste alhelí pajizo 200  
 (¿cuándo morado color  
 símbolo de amor no ha sido,  
 y cuándo pálida tez  
 no fue de temor indicio?).  
 Por lo que al tercero toca, 205

el Culto de Dios Divino,  
 significando su celo  
 está aqueste azul jacinto.  
 Por el respeto a los padres  
 aqueste galán narciso, 210  
 que querer a quien da el ser  
 es quererse uno a sí mismo.  
 Este purpúreo clavel,  
 que está sin sangre teñido,  
 por premio está de las iras 215  
 que no ejecutó en el quinto.  
 Esta cándida azucena  
 ya verás por quién la aplico,  
 pues la castidad que ostenta  
 su intacto color ha dicho. 220  
 Espuela de caballero  
 es esta flor en quien miro  
 el baldón de ser el hurto  
 el villano de los vicios.  
 Por la verdad que trató 225  
 en la confesión que hizo,  
 está aquesta siempreviva  
 dando a entender cuánto ha sido  
 siempre viva la verdad.  
 Y estotras que no te explico, 230  
 aumentos son de la Gracia,  
 que en mi mano deposito  
 para coronarle, cuando  
 llegue con ellos a juicio,  
 y siendo así que ya el daño 235  
 de aquel duelo tuyo y mío,  
 en que te vio vitorioso  
 el árbol del Paraíso,  
 reparó feliz el Año  
 Santo de aquel concedido 240  
 plenísimo jubileo  
 de la gran muerte de Cristo,  
 cuya sagrada memoria  
 renovaron al principio

	a siglo entero los años	245
	y después a medio siglo,	
	¿de qué arrogante, de qué	
	soberbio y desvanecido	
	blasonas? Pues si volvemos	
	al pasado silogismo,	250
	no podrás negar que el Hombre	
	volviese de su camino	
	con favores de la gracia	
	tan hacendado y tan rico	
	que absuelto a culpa y a pena	255
	puso en perdonado olvido	
	el innumerable resto	
	de sus pasados delitos.	
	Luego si en el nuevo estado	
	hoy de mi gracia le miro	260
	con los grados que le dan	
	aquestos favores míos,	
	¿cómo desterrarme quieres,	
	siendo el orbe en que le asisto	
	patrimonio de quien tengo	265
	el absoluto dominio?	
PECADO	Tan verdad es tu verdad,	
	Gracia, que con ser yo mismo	
	la misma mentira, no	
	la niego ni la replico,	270
	pero por más que lo sea,	
	en cuanto a haber merecido	
	el Hombre favores tuyos,	
	no has de ver que a ella me rindo	
	en cuanto a que no podrá	275
	perderlos, porque no ha habido	
	quien mientras está en vía pueda	
	confiar, que aun a Francisco,	
	rasgado el pecho, las manos	
	y los pies, truje afligido	280
	con decirle: «No blasones,	
	que aún estás en carne»; indicio	

de que no me desespera el favor más exquisito mientras deste mundo el Hombre	285
es viador, y más si miro que desnudándose allí el traje de peregrino, viste cortesano traje, a riesgo de que el olvido de su peregrinación prevarique los auxilios con la confusión, el trato, el tráfago y el bullicio de la gran Corte del Mundo, donde natural vecino ha parado; y porque más se explique el concepto mío, y a nadie la duda quede del cómo y por qué lo digo, la Corte del Mundo dije, cuyo emporio siempre invicto, diócesis de Toletot (que en el caldeo sentido habitación significa de muchos), y cuyo sitio es en arábigo idioma Maredit, por haber sido madre de ciencias, es donde ha parado, y bien explico ser madre de ciencias, pues saber del bien y el mal quiso; en ella, pues, has de ver que sus riesgos solicito, a cuya causa le he puesto, llamados de su albedrío, la peligrosa familia de siete espíritus míos, peores que yo (que así allá pienso que Mateo lo dijo).	290 295 300 305 310 315 320

*Dentro instrumentos de música*

Vuelve, pues, vuelve los ojos  
 a verle, Gracia, asistido  
 de mis parciales, que son  
 los familiares amigos  
 de la gran Corte, y volviendo 325  
 nuestra lid a su principio,  
 veamos si de los favores,  
 que en el depósito miro  
 de esa guirnalda explicados  
 en tantos cambiantes visos, 330  
 la pompa desluzgo, el lustre  
 rompo y el verdor marchito,  
 siendo de esas flores tú  
 la primavera, el estío  
 yo, tú el céfiro y yo el cierzo, 335  
 tú el botón y yo el espino,  
 tú la edad florida y yo  
 la efímera, tú el rocío  
 y yo la escarcha, y en fin,  
 porque acabe de decirlo, 340  
 tú el aurora de esas rosas  
 y yo el áspid escondido,  
 que he de introducir en ellas  
 el siempre mortal nocivo  
 tósigo de mis alientos, 345  
 veneno de sus sentidos.

*Sale el HOMBRE, vistiéndole el ALBEDRÍO, y después  
 cantando salen la SOBERBIA, con el sombrero de plu-  
 mas; la AVARICIA, con un azafate y en él cadena y jo-  
 yas; la LASCIVIA, con el espejo; la IRA, con la espada; la  
 GULA, con un azafate de frutas; la ENVIDIA, con la ca-  
 pa en una fuente, y la PEREZA, viejo, con bastón o bá-  
 culo*

MÚSICA

Aunque la esclavina trueque  
 al cortesano vestido,  
 no por eso el Hombre deja



ALBEDRÍO	<p>Porque,  si Job, dos veces podrido  con su mujer y sus llagas,  aquesa sentencia dijo,  por eso los epicurios  dijeron también: «Amigos,  breve es la vida, y nosotros  la abreviamos con pudrirnos;  comamos, pues, y bebamos  alegres hoy y festivos,  que mañana moriremos»,  con que en un concepto mismo,  de lo que uno llora, otro  se ríe, y así te pido,  que no siempre a lo penoso  te entregues, que aunque haya sido  viaje la vida, no es  lo propio hacer un camino  por prados, calles y plazas,  que por campañas y riscos;  y puesto que en otro traje  más galán y más lucido  te ves hoy del que te viste  ayer, habiendo venido  a ser cortesano, trata  de vivir más esparcido  de lo que viviste, a cuya  causa en tu nombre recibo  esa lucida familia  que está atenta a tu servicio;  y porque veas que vienen  de mis deseos traídos,  vuelve a verlos y verás  a cada cual en su oficio.</p>	<p>385</p> <p>390</p> <p>395</p> <p>400</p> <p>405</p> <p>410</p> <p>415</p>
HOMBRE	<p>No sé, Albedrío, qué diga  de ti y de ellos; mas, movido  de tus persuaciones, quiero</p>	



	quien para imagen te hizo.)	450
	<i>Cantado.</i> Mira en su cristalino campo la perfección con que has nacido.	
HOMBRE	Dulce apacible portento, hermoso bello prodigio; no lo digo por la imagen	455
	que dentro del cristal finjo, que al ver tu rara hermosura ella es por quien lo digo, pues a un tiempo en tus espejos, los de tus ojos y el limpio	460
	cristal, no sé en cuál de tres más animado me miro, pues solo es el de tu rostro el que amo como a mí mismo. ¿Quién eres?	
LASCIVIA	Soy el adorno	465
	de las cortes, el aliño de sus poblados, la gala, el aseo, el artificio de sus usos y sus trajes, pues por mí inventó el cariño	470
	de sus damas y galanes lo airoso en ellos del brío, bien como lo airoso en ellas de sus tocados y rizos.	
	<i>Cantado.</i> No hay sentido de que yo no sea objeto, no sea hechizo:	475
	con mi hermosura a los ojos, con mi voz a los oídos, con mis blanduras al tacto, con mis aromas lascivos	480
	al olfato, como al gusto con mis manjares distintos, siendo el encanto mío arco de Venus, flecha de Cupido. <i>Representa.</i> Porque soy...	

HOMBRE	Espera, aguarda,	485
	que no has menester decirlo, pues aunque tú no quisieras te hubiera yo conocido por lo que me has abrasado más que por lo que me has dicho.	490
	Desde aquel primero instante que te vi, no sé qué activo fuego dentro de mi pecho es tan callado enemigo, que sin ceniza y sin humo	495
	lento abrasa y arde tibio; mas ¡ay de mí, cuánto yerran engañados mis sentidos!, siendo un peregrino pobre, en aspirar al divino	500
	empleo de una hermosura que tan desigual admiro. Dadme de vestir, porque ir huyendo solícito de ella, aunque mal podré de ella si antes no huyo de mí mismo.	505
ALBEDRÍO	Llega, Soberbia, no humilde quiera hacer virtud el vicio.	
PECADO	Bien empiezan mis intentos.	
GRACIA	Mal empiezan mis alivios.	510
SOBERBIA	Toma, que yo, porque no abatas de tus altivos méritos la estimación, con estas plumas te sirvo.	
	<i>Dale el sombrero con plumas</i>	
	Alas son que la soberbia de tu propio ser, nacido a grandes cosas, te ofrece, con que podrán atrevidos tus deseos aspirar	515

	no solo al bello prodigio de humana hermosura, pero cuando los rayos esquivos te abrasaran desde el sol, pudieras desvanecido con estas plumas volar a sus orbes cristalinos donde aún de mejor imperio o cortesano, o vecino te hicieran tus altiveces.	520     525
HOMBRE	Tanto a tus voces me animo con las alas que me has dado, que a verla vuelvo rendido a su hermosura y su voz. ¿Quién en un sujeto ha visto que con armas de sirena dé la muerte el basilisco?	530    535
PECADO	Acércome un paso más.	
GRACIA	Yo un poco más me retiro.	
HOMBRE	Cortesana vanidad de la esfera que hoy habito, soberbio vuelvo a tus ojos tan neutralmente atrevido, que cuando me desvanezco doy a entender que me rindo.	540
LASCIVIA	<i>Canta.</i> La fineza te estimo, que solamente Amor vence vencido.	545
HOMBRE	Con ese favor me obligas a que vuelvan al principio mis desconfianzas.	
LASCIVIA	¿Cómo?	
HOMBRE	Como segunda vez miro que no le puedo pagar con los tesoros que envidio para eso solo, y así primero que sea desvío	550

	el favor con desengaños de pobre desvanecido, dadme de vestir, que en vano a empleo tan alto aspiro.	555
ALBEDRÍO	Llega, Avaricia, ahora es tiempo.	
AVARICIA	Yo que a servirte he venido de guardajoyas, que al fin este en la corte es mi oficio, con estas te adorno.	560
	<i>Pónele la cadena y joyas</i>	
HOMBRE	¿Quién eres?	
AVARICIA	Si no te lo han dicho mis joyas...	
HOMBRE	Prosigue.	
AVARICIA	Soy quien de los más escondidos senos de la tierra supo sacar el oro más fino, la más acendrada plata y los diamantes más ricos, sin que bastara ponerse del mar el páramo frío en medio, para que yo en él no abriese camino, pues hijos del mar y el viento son, rompiendo mis navíos con la proa el aire claro, con el buque el cristal rizo, delfines de pino y brea y águilas de cuerda y lino.	565 570 575 580
HOMBRE	¿Pues quién eres?	
AVARICIA	La Avaricia.	
HOMBRE	Aún más agora me admiro que des para dar.	

AVARICIA	Agora sabes que no deja, impío, de ser con otros avaro quien es liberal consigo; quien da a su apetito no da, compra su apetito.	585
HOMBRE	Dices bien, y para dar al gusto que solicito, por ser liberal con él avaro seré contigo: toma, Lascivia, y ¡oh, quién <i>Dale las joyas</i> pudiera, aunque de sí mismo lo quitara a su sustento, de diamantes este sitio para que tú le pisaras irte empedrando el camino!	590 595
GULA	No habrás menester quitar, si yo a tu familia asisto, nada a tu sustento, que antes en la abundancia peligro que en la falta.	600
HOMBRE	Pues ¿quién eres?	
GULA	La Gula, que ahora te sirvo con estas frutas en tanto que con más preciosos vinos al sabor de otros manjares en mejor mesa te brindo; ofrécelos de mi parte a esa beldad, que yo fío que los acete, porque lascivia y gula nacimos tan de un parto, que sin Ceres y sin Baco no hay Cupido.	605 610
	<i>Toma el azafate y dásele a la LASCIVIA</i>	
HOMBRE	Toma, que aunque don sea pobre, el afecto siempre es rico.	615

LASCIVIA	<i>Canta.</i> Yo de ti le recibo porque es el don idioma del cariño.	
GRACIA	Yo me retiro otro paso.	
PECADO	Yo otro paso me avecino.	620
LASCIVIA	Solo el que da es el que adora y aun de los dioses se dijo, con ser dioses, que estimaron por la ofrenda el sacrificio. Ya hubo amante que me dio, no codiciosa lo digo sino obligada...	625
HOMBRE	Detente.	
LASCIVIA	¿Por qué?	
HOMBRE	Porque no he de oírlo.	
LASCIVIA	¿Tan presto celos?	
HOMBRE	Tan presto que te embarazo el decirlo por no obligarme...	630
LASCIVIA	¿A qué?	
HOMBRE	A que aborrezca al que te quiso. Dadme la capa, no vea el fin de tan mal principio.	
	<i>Llega la ENVIDIA con la capa</i>	
ENVIDIA	Esta es.	
HOMBRE	¿Quién eres?	
ENVIDIA	La Envidia.	635
HOMBRE	Tras los celos has venido.	
ENVIDIA	Ellos vinieron tras mí, que no soy yo quien los sigo; los que me siguen son ellos.	



	de la envidia, que sin más culpa que haberla querido le diera muerte a quien... pero irme es mejor. Dadme, os digo, lo que a mi adorno ha faltado.	670
IRA	Ya yo la espada te ciño.	
	<i>Dale la IRA la espada</i>	
HOMBRE	¿Tú quién eres?	
IRA	La Ira soy.	675
HOMBRE	¡A qué buen tiempo has venido!, que envidia y celos sin armas, a la lengua remitidos, solo eran envidia y celos u de mujer u de niño.	680
LASCIVIA	<i>Cantado.</i> Vuelve, vuelve, te pido que no quiere quien no quiere ofendido.	
ALBEDRÍO	Mira que llora, señor.	
HOMBRE	¡Oh, engañoso cocodrilo, cuyo veneno es el llanto!	685
ALBEDRÍO	¿No vienes?	
HOMBRE	Sí, ya te sigo; si llora, ¿no he de volver?	
	<i>Trayle el ALBEDRÍO y en esta acción llega la GRACIA. Retírase la PEREZA</i>	
PEREZA	Pues yo del paso me quito.	
HOMBRE	Pues ¿cómo agora, Pereza, tan diligente te miro? Mal cumples tu obligación.	690
PEREZA	Antes bien, que el paso mío, huyendo del vicio es tardo, y es veloz volviendo al vicio; a nadie que va cayendo la Pereza le ha tenido,	695



TODOS	A la corte has venido: goza su aplauso y deja los retiros.	725
GRACIA	Mas, ¡ay de mí!, que no puedo taparle yo los oídos, que no mereciera el Hombre ni el galardón ni el castigo si libremente no obrara voluntarioso su instinto, y así es lo más que hacer debo es decirle mis avisos: a la corte has venido, mas no por eso no eres peregrino.	730 735
SOBERBIA	¿De qué te sirven mis alas, si abates su vuelo altivo?	
GRACIA	De poder volar sin ellas a la Corte del Impíreo.	740
AVARICIA	¿De qué mis ricos tesoros?	
GRACIA	De hacer de ellos desperdicio.	
LASCIVIA	¿De qué mis tiernos halagos?	
GRACIA	De saber que son fingidos.	
IRA	¿De qué el brío de mis iras?	745
GRACIA	De vencer con mejor brío.	
GULA	¿De qué mis blandos manjares?	
GRACIA	De advertir que son nocivos.	
ENVIDIA	¿De qué mis ardientes celos?	
GRACIA	De ser helados olvidos.	750
PEREZA	¿De qué los grillos que yo calcé a tu pie fugitivo?	
GRACIA	De bastar, para romperlos, el conocer que son grillos.	

*Cantado y representado*

TODOS	A la corte has venido: goza su aplauso y deja los retiros.	755
GRACIA	A la corte has venido, mas no por eso no eres peregrino.	
HOMBRE	¡Quién pudiera en dos mitades seguir entrambos caminos!	760
SOBERBIA	Mira que quedas sin mí, a vivir siempre abatido.	
AVARICIA	Sin mí, a padecer miserias.	
LASCIVIA	Sin mí, a no gozar cariños.	
IRA	Sin mí, a sufrir mil desprecios.	765
GULA	Sin mí, ayunos y silicios.	
ENVIDIA	Sin mí, a no saber que otros están dichosos y ricos.	
PEREZA	Sin mí, a vivir afanado.	
GRACIA	Y sin mí, a vivir perdido.	770

*GRACIA y ellos a un tiempo juntos todos representando  
y cantando*

TODOS	A la corte has venido...	
GRACIA	A la corte has venido...	
TODOS	Goza su aplauso, y deja los retiros.	
GRACIA	Mas no por eso no eres peregrino.	
TODOS	¿A qué te resuelves?	
HOMBRE	Siendo el resolverme preciso, a seguir hoy cortesano los rumbos de mi apetito: Soberbia, Avaricia, Envidia, <i>Abrázalos</i> Pereza, Ira, Gula, amigos, esta verdad a vosotros me tray.	775     780



su verdor queda a mi mano,  
 que otra no hubiera podido  
 romperle, toma esas flores 805  
 de quien hago desperdicio  
 por ir siguiendo veloz  
 las güellas de mi destino  
 entre aquestos cortesanos  
 afectos, con quien repito. 810

ÉL, MÚSICA  
 Y TODOS

Vivamos hoy alegres y festivos;  
 mañana moriremos, y es delirio  
 que tristes y afligidos  
 nos matemos porque hemos de morirnos.

*Vanse cantando y bailando*

PECADO

¿Qué se hizo, Gracia, la pompa 815  
 de aquel laurel? ¿Qué se hizo  
 su esplendor? Mira en qué instante  
 perdió cuanto había adquirido  
 en su peregrinación  
 el Hombre; un punto indiviso 820  
 bastó a borrarle, con solo  
 un deseo consentido,  
 méritos de tantos días;  
 lo propio fuera a ser siglos.  
 Mira, pues, cómo taló 825  
 el cierzo de mis suspiros  
 todo el verdor de tus auras,  
 y mira —si a aquel antiguo  
 discurso vuelvo—, nacer  
 de las flores que él deshizo, 830  
 los áspides que enroscados  
 dentro de mi pecho abrigo,

*Levanta de entre las flores que el HOMBRE deshizo unas  
 culebrillas de alambre y méteselas en el pecho*

para que significando  
 ellos, también de sus vicios

los grados, yo le corone 835  
 de sus horrores esquivos  
 en vez de esas flores, cuando  
 llegue sin ellas a juicio.

*Vase*

GRACIA                    ¡Qué bien un proverbio nombra  
 a la dicha breve flor, 840  
 que nace con el albor  
 y fallece con la sombra!  
 ¿A quién no asombra  
 ver que el Hombre trueque a horrores  
 los verdores, 845  
 y en menos tiempo de un hora,  
 equivocando la noche y la aurora,  
 los áspides lleve y se deje las flores?  
 Perdió el mérito que había  
 ganado, y perdió con él 850  
 los grados que en mi laurel  
 significados tenía.  
 ¡Infausto día,  
 oh, corte, fue el que a tu Libia,  
 con fe tibia, 855  
 le tray su naturaleza  
 a ser cortesano entre Envidia y Pereza,  
 Codicia, Ira, Gula, Soberbia y Lascivia!  
 ¡Oh, vosotras!, plantas bellas,  
 cuyos claros resplandores, 860  
 aún más que en mi mano flores  
 fueron en el cielo estrellas,  
 ¿qué es de aquellas  
 pompas de luces cubiertas?  
 ¿Cómo yertas 865  
 yacen caducas y frías?  
 Mas ¡ay!, que diréis que sois luces más,  
 y que amortiguadas estáis, mas no muertas.  
 Diréis bien y pues se vio  
 poderse el áspid matar, 870

si acaso vuelve a encontrar  
el veneno que vertió,  
vuelva yo  
a abrigaros en mi seno,

*Levanta las flores y mételas en el pecho*

donde, ajeno 875  
el efeto, ser podría  
que a mi calor reviváis, y algún día,  
al áspid matéis con su mismo veneno.  
¿El Pecado no ha fiado  
que en vía el Hombre pueda errar? 880  
¿Pues por qué no ha de fiar  
la Gracia lo que el Pecado?  
De mi estado  
a otro fue, y aunque condeno,  
de error lleno, 885  
su acción, si a otra acción la igualo,  
¿por qué él ha de hacer que el bueno sea  
[malo  
y yo no he de hacer que el malo sea bueno?  
Y así, pues que puede ser  
con la Culpa concurrir, 890  
avisos para salir,  
si no para merecer,  
he de hacer  
una fineza. ¡Ah, sentido  
de fe! ¡Ah, Oído! 895

*Sale el OÍDO, ciego con instrumento. Ha de ser músico  
el que le represente*

OÍDO	¿Qué es, Gracia, lo que me quieres?	
GRACIA	Que pues de la voz te alimentas y eres un ciego tan pobre que de ella has vivido, me llegues de ella a valer.	
OÍDO	No será la vez primera, que en sentido de fe quiera	900

	la Gracia darse a entender. ¿Qué he de hacer?	
GRACIA	Que me oiga la soberana corte ufana de la Iglesia, a quien le toca mi pena.	905
OÍDO	Atención, atención, que en mí invoca la curia seglar a la curia romana. <i>Cantado.</i> ¡Oh, tú, militante ciudad, cuya [planta de siete montañas las cumbres pisó, porque en domar otras siete cervices, aun más te semejes ser corte de Dios!	910
MÚSICA	<i>Dentro.</i> ¿Quién llama a estas puertas?	
OÍDO	La Gracia, que llena de pena, de angustia, de llanto y dolor, del Hombre ofendida y perdida del [Hombre, al centro se vuelve de donde salió.	915
IGLESIA	<i>Dentro.</i> Abrid, abrid las Puertas del [Perdón...	
MÚSICA	Abrid, abrid las Puertas del Perdón...	
IGLESIA	... que llama la Gracia y la Fe da la voz.	
MÚSICA	... que llama la Gracia y la Fe da la voz.	920
	<i>Las chirimías. Ábrese un carro y vese en un trono, el más majestuoso que se pueda imitar, sentada la IGLESIA, significada en una dama con manto imperial y tiara en la cabeza, en una mano el báculo de tres cruces y en otra las llaves. El trono ha de tener gradas hasta el tablado por donde pueda subir la GRACIA</i>	
IGLESIA	¿Qué es, Gracia, lo que me quieres?	
GRACIA	Que atenta me oigas.	



- GRACIA Y aunque es mayoral de muchos rebaños  
de quien jornaleros tan méritos son  
Basilio, Bernardo, Benito, Augustino,  
Domingo, Francisco y Ignacio, en quien  
[vio 960  
con vario color hermozeando los valles,  
ya el blanco, ya el negro, ya el pardo  
[vellón,  
obedientes al sacro cayado  
guardar los rediles de su religión,  
con todo, esta sola le da tanta pena, 965  
que muchas no alivian su justa aflicción...
- ELLA Y MÚSICA Aunque muchas ocupan el valle  
con vellocino de vario color.
- GRACIA Y así, de su parte, ¡oh, Salén militante!,  
y así de su parte, ¡oh, triunfante Sión!, 970  
a significarte su angustia y su celo,  
en alas del viento he venido veloz.  
Y porque de una metáfora en otra,  
no sirva una a otra de más confusión,  
el Hombre entre Envidia, Avaricia y  
[Pereza, 975  
Soberbia, Ira y Gula, siguiendo el error  
de su albedrío, miró a la Lascivia,  
y el alma y la vida a su vista rindió,  
que como es ella la incauta serpiente,  
de todas aquestas la más superior... 980
- ELLA Y MÚSICA Entre todas aquestas se lleva  
la vida y el alma de quien la miró.
- GRACIA Contra ese veneno el antídoto envía  
del grande tesoro que en sangre dejó  
el inocente Cordero a Inocencio, 985  
de quien tú eres corte, yo güésped soy.  
Y para que más se explique el concepto  
de aqueste escondido tesoro de amor,  
la Gracia la gracia te pide en que vuelva  
de aquel Año Santo la gran concesión, 990

	no solo cuartada a los muros de Roma, mas tan explayada, que dé su favor nuevas flores al monte eminente que hoy tiene de nieves talado el verdor, tan yerto su pecho, tan pálido yace y tan sin matiz, que no sin temor al mirar la blancura del pecho...	995
ELLA Y MÚSICA	Al oro amarillo hurtó su color.	
IGLESIA	Sube, Gracia, sube a mis brazos, y espera que el celo, el culto, el fervor, de quien dispensa el tesoro, esta llave al ruego responda de tu petición.	1000
GRACIA	Pues vuelva, porque de ti acompañada la voz de mi fe, resuene mejor en su dulce música el eco a repetirle, diciendo veloz:	1005
TODOS	Abrid, abrid las Puertas del Perdón, que llama la Gracia y la Fe da la voz.	
	<i>Con esta repetición, juntándose voces y chirimías, se va el OÍDO cantando, la GRACIA sube, y abrazándose las dos se cierra la apariencia y sale el PECADO como oyendo lo que se canta</i>	
PECADO	¿«Abrid, abrid las Puertas del Perdón, que llama la Gracia y la Fe da la voz»? Como para mí no fue nunca objección la distancia, oigo desde aquí la instancia que hacen la Gracia y la Fe a la hermosa emperatriz de la Iglesia, cuya planta, —cuando una llora, otra canta—, hollar piensa la cerviz de mis siete cuellos; pero por más que de mí triunfante su gran Corte militante siempre se corone, espero,	1010  1015  1020

que hoy no valgan sus favores  
al Hombre, pues obstinado,  
mal perdido y bien hallado, 1025  
todo es delicias y amores.

*Dentro instrumentos y bailes, y salen cantando y bailando los VICIOS, el HOMBRE y el ALBEDRÍO*

	Y pues oigo allí otro canto, ¿qué le importa a mi furor, siendo el Hombre el pecador, que le hagan el Año Santo? 1030	
MÚSICA	En aquesta grande Corte del Mundo, solamente vive quien vive a gusto, que el que a vivir nace mísero y triste, aunque vive no puede decir que vive.	
HOMBRE	Es verdad, y bien en mí está el concepto entendido, que hasta agora no he vivido. 1035	
LASCIVIA	¿Dejamos el baile?	
HOMBRE	Sí, que aunque a tu voz mis oídos fueron del aire despojos, 1040 se están muriendo los ojos de envidia de los oídos, pareciéndoles no es bien cuando unos con otros luchan, que se lleven los que escuchan 1045 más triunfos que los que ven. Y así, en esta hermosa esfera, de Calle Mayor y Prado, en cuyo sitio ha llamado a cortes la primavera, 1050 nos sentemos a mirar los que pasan.	

*Siéntanse y llega a ellos el PECADO*

LASCIVIA	Dices bien, que aquí es adonde se ven los ociosos del lugar.	
ALBEDRÍO	Pues nuestro fin solo fue la vida pasar holgando, a cuantos fueren llegando vaya la Lascivia dé.	1055
PECADO	Buenas tardes.	
TODOS	Bien venido.	
HOMBRE	¿Quién a imitar nuestros modos llega?	1060
PECADO	Un amigo de todos.	
HOMBRE	Vos seáis muy bien venido.	
PECADO	Que me conozcáis deseo por muy vuestro.	
HOMBRE	Desde hoy a vuestro servicio estoy.	1065
PECADO	Y yo la fineza creo, que siendo amigo de quien la vida y el alma fío, fuerza es ser amigo mío.	
HOMBRE	Sentaos aquí.	
PECADO	Yo estoy bien.	1070
ALBEDRÍO	¡Brava carroza es aquella! ¿Quién, Envidia, en ella va?	
ENVIDIA	Su cabello lo dirá: Absalón es quien va en ella.	
ALBEDRÍO	Mal pudiera conocello yo en esas señas.	1075
LASCIVIA	¿Por qué?	
ALBEDRÍO	Porque ya cualquiera fue Absalón de su cabello.	

SOBERBIA	No fue, que aquel le vendía para uno y otro tocado, y este quizá le ha comprado.	1080
IRA	Antigua genealogía la de los rizos postizos es.	
ALBEDRÍO	Y aun con esa nobleza, no puede probar limpieza.	1085
HOMBRE	Di algo, Lascivia, a esos rizos.	
LASCIVIA	<i>Cantando.</i> De riquezas del pelo nadie fíe porque más son muebles que no raíces.	
HOMBRE	¿Quién va en aquel coche, que tirarle arenques parece, y el juego se le estremece a cada paso?	1090
PEREZA	No sé, mas le pisa con tal tiento, que presumo que ha arrendado la sisa del empedrado.	1095
AVARICIA	Este es un rico avariento que no come, y por traer coche a mulas y cochero da la ración en dinero, pero solamente a ver.	1100
LASCIVIA	<i>Canta.</i> Hambre y coche en un dueño tan mise- rable no es tener hambre y coche, sino cochambre.	
ALBEDRÍO	Lascivia, ¿quién son aquellas dos damas que van allí?	
LASCIVIA	Las hijas de Lot.	
GULA	A mí me toca volver por ellas, pues en comer y beber no se ahorran con su padre.	1105



- de suerte que con prendellos, 1135  
el riesgo se facilita.
- ALBEDRÍO Y les riñe la visita  
lo que no riñeron ellos.
- LASCIVIA *Canta.* Como nunca entre amigos matan los  
[duelos  
para siempre en visitas de cumplimiento. 1140
- Las chirimías y atabalillos*
- HOMBRE Aguarda, ¿qué nueva fiesta  
hay en la corte, que aquí  
se oye su música?
- PECADO A mí  
me tocaba la respuesta, 1145  
pues nadie mejor que yo  
lo sabe y lo siente, pero  
que tú lo sepas no quiero.
- Dentro instrumento músico*
- Mas ¡ay infeliz!, que no  
habrá de ocultarlo modo,  
puesto que forzoso ha sido, 1150  
que se lo diga el Oído,  
que es por quien se sabe todo.
- Las chirimías y sale el OÍDO con instrumento, y algunos pliegos impresos en la mano*
- HOMBRE Segunda vez el rumor  
se oye, y a lo que se ofrece,  
público pregón parece 1155  
de algún devoto fervor.
- ALBEDRÍO Este ciego lo que hay  
dirá, porque él es quien lleva  
relación de cualquier nueva.
- HOMBRE Oigamos la que ahora tray. 1160



	sino por saber no más cómo ha podido ser esto.	
OÍDO	<i>Canta.</i> De los más graves delitos, de los pecados más feos, quedando por esta gracia a culpa y a pena absuelto.	1195
HOMBRE	¿Absuelto a culpa y a pena? <i>Levántase</i>	
LASCIVIA	Pues bien, ¿qué importa?	
HOMBRE	¡Oh, tú, ciego	
	Oído, que alimentado vives de la voz del viento!	1200
OÍDO	¿Quién es quien me llama?	
HOMBRE	El Hombre.	
LASCIVIA	¿A llamarle te has resuelto?	
HOMBRE	¿Quién por un cuarto de hora, que puede gastar en esto, deja de ver novedad tan grande? Dadme acá un pliego.	1205
<i>Toma el pliego y a un tiempo él lee y el OÍDO canta pa- sando el tablado</i>		
OÍDO Y HOMBRE	Llevad, mortales, llevad la copia del Jubileo, nuevamente concedido del pontífice Inocencio.	1210
SOBERBIA	¡Cuánto en que le lea me aflijo!	
AVARICIA	¡Cuánto que le escuche siento!	
OÍDO Y HOMBRE	A fin de que el Hombre vea el año santo, sabiendo que hoy es para él nueva Roma la corte del universo.	1215
IRA	¡Qué sentimiento!	
ENVIDIA	¡Qué pena!	
GULA	¡Qué dolor!	

PEREZA	¡Y qué tormento!	
OÍDO Y HOMBRE	De los mayores delitos, de los pecados más feos, quedando por esta gracia a pena y a culpa absuelto. <i>Vase el OÍDO</i>	1220
LASCIVIA	¡Que esto sufrá!	
PECADO	Vuelve a él, no desconfíes tan presto.	
LASCIVIA	En fin, ¿lees a pesar mío ese papel?	1225
HOMBRE	No sospecho que puede ser pesar tuyo.	
LASCIVIA	¿Cómo no, si es un consejo de olvidar mi amor? ¿Podrá arrepentirse tu afecto de que me ha querido?	1230
HOMBRE	No.	
LASCIVIA	Pues ¿para qué, según eso, sobre negado principio, prosigues el argumento?	
HOMBRE	Dices bien, y porque veas, que más que al alma te quiero, toma el papel.	1235
LASCIVIA	¿Yo el papel?	
HOMBRE	¿Por qué no?	
LASCIVIA	Porque no quiero <i>[Aparte]</i> (por no tocarle es) que pienses que me da la Gracia celos, que es quien te escribe.	1240
HOMBRE	Albedrío, dásele tú.	
ALBEDRÍO	Sí haré, puesto que el Albedrío es quien pone	

	en su mano tus afectos: toma, y rómpelo.	
LASCIVIA	Sí haré, que no será este el primero buen propósito que rompa. <i>Rompe el papel</i>	1245
TODOS	A alentar y vivir vuelvo.	
HOMBRE	¿Estás satisfecha?	
LASCIVIA	Sí.	
HOMBRE	Pues porque veas que atento solo a tu amor vivo, guía mis pasos, que dar no quiero uno tan solo sin ti.	1250
LASCIVIA	Pues por esta calle echemos: venid todos.	
TODOS	Yendo tú, claro es que todos iremos. <i>Chirimías</i>	1255
PECADO	Ven por otra, que no puedes por aquí romper, que en medio un concertado concurso de eclesiásticos y legos, la calle ocupa en devota rogativa.	1260
ALBEDRÍO	¿Quién son estos?	
HOMBRE	Ministros del Salvador <i>Mirando dentro</i> son, si las señas advierto, de ser los primeros que nos dan doctina y ejemplo.	1265
PECADO	Tente y déjalos pasar.	
PEREZA	Ni aun pasar quisiera verlos.	
	<i>Retírase la PEREZA a un lado</i>	
HOMBRE	¿Por qué te quedas, Pereza, atrás?	

PEREZA	Porque yo no puedo acercarme a ese concurso.	1270
HOMBRE	¿Cómo?	
PEREZA	Como conociendo que por estatuto tiene la diligencia y desvelo de los apóstoles, que es hacer a pesar del sueño, hambre y cansancio, misiones, enseñando a varios pueblos su dotrina, la Pereza pasmada se queda al verlos.	1275  1280
LASCIVIA	Echemos por otra parte.	
PECADO	Dices bien, por aquí echemos.	
IRA	También hay concurso aquí que lo impida.	
ALBEDRÍO	¿Quién son estos?	
HOMBRE	Con alusión a Tobías y a Abraham, que siempre fueron de obras de misericordia ministros, son, si lo advierto, los del Refugio.	1285
IRA	Pues yo con la Pereza me quedo.	1290
ENVIDIA	¿Por qué, Ira?	
IRA	Porque todo es piedad cuanto obrar veo a estos, con desamparados, con impedidos y enfermos, y adonde hay piedad no hay ira.	1295
	<i>Retírase con la PEREZA</i>	
HOMBRE	A cada Virtud que encuentro me parece que se va un Vicio desvaneciendo.	

ALBEDRÍO	Sí, mas si se va, ¿por qué no se va del todo?	
HOMBRE	Necio, porque no puede irse un Vicio sin otros, y así suspensos pueden estar y apartados aquellos que yo no ejerzo, pero no ausentes del todo si del todo no los venzo, porque o todos o ninguno han de salir de mi pecho.	1300  1305
PECADO	Vamos por estotra calle.	
HOMBRE	Vamos y de ver dejemos estas cosas.	1310
LASCIVIA	¿Pues de qué te entristeces?	
HOMBRE	No sé; pero gran desdicha es ser yo malo, adonde tantos son buenos. <i>Chirimías</i>	
ALBEDRÍO	En vano es querer buscar calle donde no encontremos otro embarazo; ¿quién son los que allí pasan?	1315
HOMBRE	Sospecho, si en el desnudo y vestido brazo las llagas advierto del estandarte, que son...	1320
ALBEDRÍO	¿Quién?	
HOMBRE	Los menores terceros de Francisco.	
AVARICIA	Ira y Pereza, a estar con los dos me vengo.	
TODOS	¿Por qué, Avaricia?	
AVARICIA	Porque armas de Francisco viendo,	1325

	no le queda a la Avaricia acción ninguna, supuesto que no hay avaricia en quien hizo de todo desprecio.	1330
HOMBRE	Apenas hay calle donde no hay una piedad, ¿qué es esto? ¿Acaso es la corte hoy cristiana Nínive, cielos, que en pública penitencia toda en un punto se ha puesto? ¡Cuánto al mirarlo me asombro, y me asusto y me estremezco!	1335
LASCIVIA	¿Es eso dejarme?	
HOMBRE	No; mas es tenerte con miedo, que es gran desdicha ser malo adonde todos son buenos; y más si miro que allí <i>Chirimías</i> los que con mayor esfuerzo se abrazaron a la Cruz, poniéndose ellos al pecho la que Cristo a las espaldas, militares caballeros públicamente devotos, pasan también.	1340 1345
ENVIDIA	Según eso, retirarse la Envidia <i>Retírase la ENVIDIA</i> que sobre nobles atentos ¿qué les queda que envidiar?	1350
PECADO	Mucho que le muevan temo juntos tantos ejemplares.	1355
HOMBRE	Pasose de extremo a extremo la piedad.	
ALBEDRÍO	Di cómo.	
HOMBRE	Como va, Albedrío, al mismo tiempo	

	que aquí en tropa la nobleza, allí en tropa el menosprecio, miseros mendigos son, devotamente compuestos.	1360
GULA	Si los que padecen hambre y sed, viven hoy contentos, ¿qué acción le queda a la Gula?	1365
	<i>Retírase la GULA. Chirimías</i>	
[VOCES]	<i>Dentro ¡Plaza, plaza!</i>	
TODOS	¿Qué es aquello?	
HOMBRE	Dejadme, para que pueda decirlo, cobrar aliento, que hay actos que aun es preciso dudarlos después de verlos.	1370
	Cristiana Nínive dije que era la corte, y ya creo ser verdad y no alusión, realidad y no concepto, pues si allí de la Escritura consta que empezó el ejemplo	1375
	desde el rey hasta el mendigo, aquí sucede lo mismo, pues a pie el mayor monarca sigue sus pisadas. Cielos, ¿cuándo dio la majestad los pasos que dio el desprecio?	1380
	Si prelado o patriarca fue allí un nuncio de los cielos, nuncio, patriarca y prelado van aquí.	1385
SOBERBIA	Ten el acento, y pásmese a tanto asombro la misma Soberbia, viendo que no les quedan ya alas a sus desvanecimientos,	1390

	cuando el águila y león abaten cerviz y cuello. <i>Retírase la SOBERBIA</i>	
PECADO	Espera, Soberbia, aguarda, que yo, con ser yo, no puedo dejar también de seguir tu retiro, cuando veo tremolar el estandarte allí de la fe, el compuesto jeroglífico de Cruz, oliva y espada. Infiernos, yo tiemblo al verle, mas, ¿cuándo yo de esas armas no tiemblo?	1395       1400
	<i>Retírase el DEMONIO</i>	
LASCIVIA	Sola contigo he quedado, que todos mis compañeros, retirados, si no huidos están.	1405
HOMBRE	No me espanto de eso, que eres tú sola, Lascivia, la raíz, las ramas ellos, y así, a ellos puedo apartarlos, y a ti arrancarte no puedo, que pendes del corazón, y cada vez que lo intento sale contigo un pedazo.	1410
LASCIVIA	Pues resuélvete, y sea presto, que o quedar ellos conmigo es fuerza, o ir yo con ellos.	1415
HOMBRE	No sé, no sé qué te diga, que estoy dudoso y suspenseo; mucho puede esa hermosura, mas mucho puede este ejemplo. Todo es beldad cuanto miro en ti, todo cuanto veo en los otros es horror. Si ignorante a ti me acerco,	1420

la sencillez me convence	1425
de aquellos niños pequeños, <i>Chirimías</i>	
que desde la escuela saben	
la ciencia que yo no aprendo,	
aunque contra esta ignorancia	
en otro devoto gremio	1430
para que de mí la arroje,	
venga por allí el destierro.	
Aquel afanado vulgo	
de los que al hombro trujeron	
tejido de vil esparto	1435
de su afán el instrumento,	
para mi cuello parece	
que le dedican, a tiempo	
que el Caballero de Gracia	
me dice que no la tengo.	1440
Si los oficios de amante	
usar contigo pretendo,	
no hay oficio que no sea	
su congregación mi opuesto.	
Si mi familia en sentidos	1445
y potencias te la entrego,	
la Real Familia allí	
me avisa que no lo acierto.	
Cuatro estaciones, que son	
las que todos van siguiendo,	1450
me avisan, porque aunque quiera	
echar la capa a mis yerros,	
la de Martín, como es media,	
no alcanza a cubrirlos; luego,	
entre tantas religiones	1455
a las Descalzas, no yendo	
más adelante, me dice	
Ginés que no represento	
bien el papel de cristiano,	
y Agustín desde su templo	1460
me convence, con decirme	
que tiene a Felipe dentro.	
Hasta el sexo femenino	

	de infiel me arguye y protervo, si desde la Madalena	1465
	a su conversión no atiengo, viendo que allí Sebastián, joven de flechas cubierto, es hoy para las mujeres el Cupido de los Cielos,	1470
	cuyos alados arpones plumas dan con que su vuelo pueda de la Trinidad llegar al claustro supremo, adonde la Merced suya	1475
	aguarda con los Remedios, para que en la compañía de los justos, el imperio del nuevo templo, posean de aquel Imperial Colegio.	1480
	De suerte que para mí, todo es pasmo, todo es miedo, todo susto, todo asombro, y pues que no me resuelvo a tenerte ni a dejarte,	1485
	y la duda no es desprecio, yo, yo te responderé, dame tiempo, dame tiempo, siquiera para afean a mis locos pensamientos,	1490
	ver que yo solo soy malo adonde tantos son buenos. Ven, Albedrío, conmigo.	
ALBEDRÍO	¿Yo contigo?, bueno es eso, quedando acá los amigos.	1495
HOMBRE	Ya tu repugnancia siento, pero no te ha de valer.	

*Tira dél y él de la LASCIVIA y ella de los demás, cada uno con sus versos encadenándose unos de otros*

ALBEDRÍO	Que me hace fuerza protesto; dame, Lascivia, la mano.	
HOMBRE	¿De ella te ases?	
ALBEDRÍO	Sí.	
HOMBRE	Resuelto llevaré tras mí a los dos.	1500
LASCIVIA	Pues si a mí me llevas, cierto es que has de llevar a todos; Soberbia, ayúdame, viendo que a tenerle yo no basto.	1505
SOBERBIA	Ni yo; Avaricia, tu esfuerzo me valga.	
AVARICIA	Aun él no es bastante: Ira.	
IRA	Yo tampoco puedo. Llega, Gula.	
GULA	A mí también me lleva: Envidia.	
ENVIDIA	Ya ofrezco mi mano, pero no basta: Pereza.	1510
PEREZA	Ya yo me acerco, pero no basto: Pecado.	
PECADO	A todos nos lleva, puesto que no se aparta de uno.	1515
<i>Dan vuelta al tablado asidos unos de otros</i>		
HOMBRE	Así es, a todos os llevo, que mientras estoy dudando, aún estáis conmigo, siendo deste engarce el Albedrío el primer eslabón; pero yo, yo venceré la duda, por ver si con ella os venzo,	1520



	y tú, Pereza, estos pasos con que a la Gracia me acerco; tú, Lascivia, toma (¡oh, cuánto me cuesta arrancar tu afecto!),	1550
	toma tu afecto, y tu llanto sea mi arrepentimiento, porque, desnudo de todas mis pasiones, vaya huyendo	1555
	de ver que yo soy el malo adonde tantos son buenos. <i>Vase</i>	
TODOS	Oye, aguarda, escucha, espera.	
HOMBRE	No he de oíros.	
LASCIVIA	¡Qué veneno! <i>Vase</i>	
SOBERBIA	¡Qué pena! <i>Vase</i>	
AVARICIA	¡Qué ansia! <i>Vase</i>	
IRA	¡Qué agravio! <i>Vase</i>	
ENVIDIA	¡Qué horror! <i>Vase</i>	
GULA	¡Qué ira! <i>Vase</i>	
PEREZA	¡Qué tormento! <i>Vase</i>	1560
PECADO	Quedarás muy vana, Gracia, del socorro que le has hecho; pues no lo estés, porque aún viven los áspides en mi pecho, porque como su motivo	1565
	se mueve por el ejemplo al amor de la virtud, mirando solo al objeto de que es buena para amada, hasta agora no es perfecto	1570
	amor de Dios.	
GRACIA	Es verdad, la proposición no niego, mas si él confiesa sus culpas, la gracia del sacramento podrá elevar ese amor,	1575

	de suerte que trascendiendo del amor de la virtud, al que es de la virtud dueño, venga a ser perfecto amor.	
PECADO	Para la vergüenza apelo, de que no confesará quizá algún grave defeto por presumir que no tiene absolución.	1580
GRACIA	No hará, viendo que hoy no hay caso reservado.	1585
PECADO	¿Cómo?	
GRACIA	Como hay privilegio para todos.	
PECADO	Eso fuera decir que el romano imperio vino a Madrid.	
GRACIA	¿Pues no vino?	
PECADO	¿Dónde, o cómo, o a qué efeto?	1590
GRACIA	A qué efeto, cómo y dónde te dirá...	
PECADO	¿Quién?	
GRACIA	Un ejemplo. ¿Cuando sano el Hombre está, a Dios a su casa fiel no va a ver?	
PECADO	Sí.	
GRACIA	¿Y Dios a él, cuando está enfermo, no va a ver también?	1595
PECADO	Sí.	
GRACIA	Pues ya vencida la duda tuya, es fuerza que te concluya	

	lo que en Roma y Madrid pasa, pues viene Dios de su casa por verle enfermo a la suya.	1600
PECADO	Para enfermo, mucho plazo son quince días de tiempo que le da.	
GRACIA	Misterio tienen.	1605
PECADO	¿En qué le fundas?	
GRACIA	En esto: quince preceptos previno al Hombre el Supremo Juez: positivos cinco, y diez...	
PECADO	Di.	
GRACIA	De derecho divino; enfermo en todos previno, como médico discreto a cada causa su efeto dar, y así aplicar procura como a cada mal su cura su día a cada precepto.	1610 1615
PECADO	Pues siendo así, ¿cómo a tres viene a reducirlos luego?	
GRACIA	Razón hay.	
PECADO	¿Razón hay?	
GRACIA	Sí.	
PECADO	¿En que la fundas?	
GRACIA	En esto: reducir los diez su esencia a dos, no ignora ninguno, bien como los cinco a uno.	1620
PECADO	¿Cuál es ese?	
GRACIA	La obediencia del Papa; luego evidencia, si quince preceptos ves	1625

	a tres reducidos, es, gozando sus gracias pías, que también los quince días puedan reducirse a tres.	1630
PECADO	Por más que quieras hacer de los acasos misterios, de tus deshojadas flores abrigados en mi pecho viven los áspides.	
GRACIA	No hacen.	1635
PECADO	¿Cómo no, si yo los siento morderme en el corazón con más rabioso veneno que hasta aquí?	
GRACIA	Por eso mismo.	
PECADO	¿En qué lo fundas?	
GRACIA	En esto: ¿porque las flores se ajaron los áspides no nacieron?	1640
PECADO	Sí.	
GRACIA	Luego si ellas volvieron a la pompa que ostentaron, fuerza es que los que animaron al ver sus matices yertos, mueran al verlos cubiertos otra vez de sus verdores, y estando vivas mis flores estar tus áspides muertos.	1645 1650
	<i>Saca del pecho otra guirnalda como la primera y él los áspides</i>	
PECADO	¿Muertos mis áspides?	
GRACIA	Sí.	
PECADO	¿Y vivas tus flores? Cielos, ¿cómo ambos mueren y viven?	

GRACIA	Como al calor de mi pecho, con el riego de aquel llanto que está a las plantas vertiendo de sacro ministro el Hombre, restituyen al primero lustre su verdor, su pompa y su esplendor.	1655
PECADO	Según eso, aunque estos áspides mueran los abrigaré en mi seno, porque en volviendo a pecar vuelvan a revivir ellos como esas flores.	1660
GRACIA	No harán.	1665
PECADO	¿En qué lo fundas?	
GRACIA	En esto: el mérito que adquirió el Hombre, bien al pecar se le pudo amortiguar pero morírsele no, y así, siempre que volvió a la Gracia, le recibe, porque con ella revive, lo que no pasa al pecado, que este una vez perdonado, muere siempre y nunca vive.	1670 1675
PECADO	¿Pues cómo, siendo Dios justo, no iguala al castigo el premio?	
GRACIA	Sí iguala, que aquí hay más causa.	
PECADO	¿En qué lo fundas?	
GRACIA	En esto: Dios justo no ha de quitar lo que una vez da, ni es juez vario que lo que una vez ha llegado a perdonar ha de volverlo a juzgar:	1680 1685

	y así, aunque el Hombre al pecado vuelva, no vuelve en el grado que a la gracia, porque ha sido, lo uno favor suspendido, lo otro yerro perdonado.	1690
PECADO	Aun bien, que antes que reciba el galardón, mis tormentos ha de sentir.	
GRACIA	Hoy no hará.	
PECADO	¿En qué lo fundas?	
GRACIA	En esto:	
	aunque al que perdonar veo la culpa, reste después purgar la pena, esa es la gracia del jubileo, pues su indulgencia creo, que satisfaciendo plena	1695
	la deuda, de piedad llena, absuelve, libra y disculpa del gravamen de la culpa y el reato de la pena.	1700
PECADO	Calla, calla, que aunque yo sé que es verdad todo eso, siento el oírlo, y así iré dél y de ti huyendo.	1705
GRACIA	Eso no, porque has de ver para tu mayor tormento y mayor gloria de Dios, no solo su triunfo, pero todo el triunfo que a la Iglesia ha dado este jubileo: vuelve, pues, vuelve los ojos...	1710
PECADO	¡Oh, quién los tuviera ciegos!	1715
GRACIA	... a ese innumerable vulgo de nobles y de plebeyos, con que rinde Maredit	

públicas gracias al Cielo,	1720
concurriendo como arroyos	
que solo del mar salieron	
para volverse a la mar	
todos aquellos afectos	
que en cuadrillas divididos	1725
antes, forman ahora un cuerpo.	
De aquel templo de María,	
Almudena, más que templo,	
pues del trigo de Belén	
guarda las espigas dentro,	1730
sale en numeroso triunfo	
y tan numeroso el pueblo,	
que golfo ondeado de luces	
todo el distrito ha cubierto	
que lineó para recinto	1735
el católico desvelo	
del que otra vez vuelve a dar	
sin ejemplar el ejemplo.	
Jeroglífico es el sitio	
de la duración del tiempo,	1740
pues al formar una hermosa	
sierpe enroscada de fuego,	
determinar no pudiera	
nadie, su cola mordiendo,	1745
dónde empieza u dónde acaba,	
aunque penetrara al verlo	
a la luz de sus antorchas	
las fábricas que hay en medio,	
si ya no es que hiciera punto	
en el lucido, en el bello	1750
plaustro hermoso de María;	
María dije, porque habiendo	
dicho en metáfora que era	
sierpe el círculo, era cierto	
que María había de ser	1755
la que pisara su cuello.	
A cuyo tiempo, porque	
no en la realidad dejemos	

la alegoría atrasada,  
 hacen fiesta tierra y cielo, 1760  
 siendo los vencidos Vicios  
 que desterró el jubileo,  
 los que tremolan postrados  
 para mayor sentimiento  
 de sus opuestas Virtudes, 1765  
 los estandartes al viento.

*Vuélvese a abrir el primer carro, y vese como primero la IGLESIA en su trono, y a sus pies la IRA con el estandarte del Refugio, que es una imagen de la Concepción, y la AVARICIA con otro, y en él las cinco llagas con los brazos, que son las armas de los terceros de San Francisco*

Y así, mira allí a la Iglesia,  
 en cuyas torres ha puesto  
 la Avaricia el de Francisco, 1770  
 a quien prosigue el concepto  
 ser la Ira la que allí  
 ofrece el blasón supremo  
 de la piedad del Refugio  
 a la que es refugio nuestro.

*Ábrese el segundo carro y en él un altar con una imagen imitada la de la Almudena, y a sus pies la LASCIVIA con un estandarte pintado un JHS, y la SOBERBIA con otro y las armas reales*

Allí en la Casa del Pan, 1775  
 que es almudén de los Cielos,  
 de María a la pureza  
 la Lascivia ofrece luego,  
 por la Castidad, que es quien  
 siempre apagó sus incendios, 1780  
 el estandarte que antes  
 tremolaron los pequeños  
 niños, no tanto por ser  
 ellos desta virtud dueños,

cuanto porque de Jesús 1785  
 el nombre contiene, siendo  
 de Jesús la Compañía  
 de su tierna edad gobierno,  
 a quien sigue la Soberbia,  
 por la humildad ofreciendo 1790  
 de la Real Familia el noble  
 estandarte, en argumento  
 de que la humildad real tiene  
 su patrocinio en el templo  
 del almudén, y pues dije 1795  
 almudén, siga el intento  
 del trigo en que Jesús nace  
 el verse allí en sacramento.

*Ábrese el tercero carro y vese un altar con Hostia y Cá-  
 liz, y a sus pies el OÍDO con el estandarte de las armas  
 de la Inquisición, cruz, espada y oliva, y la GULA pin-  
 tado en otro un cetro pastoral coronado de un capelo*

A quien el Oído ofrece,  
 por la propiedad de serlo, 1800  
 bien que no es vicio vencido,  
 el estandarte supremo  
 de la Fe, como quien es  
 sentido de su misterio,  
 tras quien la Gula, por ver 1805  
 que para ella no es sustento,  
 un bocado solo, aunque  
 sea el bocado un cordero,  
 le consagra el estandarte  
 de los mendigos hambrientos, 1810  
 cuya empresa es dignamente  
 el cayado y el capelo  
 que los sustenta pagando,  
 bien que hacen para sí mismos.

*Ábrese el cuarto carro y vese en él el HOMBRE coronado  
 con la corona de la GRACIA, y a sus pies su ALBEDRÍO,  
 y a sus lados la PEREZA con el estandarte de las armas*

*del Salvador, que son un crucifijo, y la ENVIDIA, pintadas en el suyo las tres cruces militares*

	Y por remate de todo	1815
	pues de todo esto es dueño	
	el Hombre en gracia, está el Hombre,	
	su Albedrío a sus pies puesto,	
	símbolo de la Pereza	
	que no impidió sus intentos,	1820
	y así ella le da las armas	
	de los ministros supremos	
	del Salvador, por quien viven	
	mis flores en sus cabellos,	
	pues ellos la penitencia	1825
	administran, cuyo efeto	
	le significa la Envidia	
	enarbolando en el viento	
	de las militares cruces	
	los estandartes excelsos;	1830
	y para que añadas más	
	sentimiento a sentimiento,	
	pena a pena, llanto a llanto,	
	rabia a rabia y fuego a fuego,	
	no solo con lo que ves	1835
	has de atormentarte, pero	
	con lo que escuches cantando	
	los triunfos del jubileo	
	del Año Santo en Madrid,	
	todos a una voz diciendo:	1840
MÚSICA Y TODOS	Venid, mortales, venid,	
	al triunfo donde se ve	
	cómo celebra la Fe	
	el Año Santo en Madrid.	
PECADO	¡Que esto sufran mis rencores!	1845
	¡Que sufran mis iras esto!	
	¿Cómo, cortadas cabezas	
	de la hidra de mi cuerpo,	
	servís a ese nuevo triunfo?	

VICIOS	Como vencidos nos vemos de las Virtudes que al Hombre crecen los merecimientos, con el favor de la Gracia a pena y a culpa absuelto.	1850
IGLESIA	Feliz mil veces el día, Gracia hermosa, en que a ver llego en mi aplauso tus aplausos y en mi aumento tus aumentos.	1855
HOMBRE	El felice solamente soy yo, que a restituir vuelvo el verdor a aquestas flores de quien fue mi culpa el cierzo.	1860
PECADO	Por no verte coronado de ellas, el obtuso centro me sepulte de mi abismo; de tres contrarios huyendo iré: la Iglesia, María y aquel cándido, aquel bello milagro de los milagros, misterio de los misterios. <i>Vase</i>	1865
IGLESIA, HOMBRE Y GRACIA	Alcáncenle vuestras voces porque aun no le valga eso, a cuyo compás humilde de parte de algún ingenio a vista de otros perdones yo pida el perdón diciendo:	1875
TODOS Y MÚSICA	Venid, mortales, venid, al triunfo donde se ve cómo celebra la Fe el Año Santo en Madrid.	1880